



26

# MEMORIAL,

Que en manos de su Magestad  
(que Dios guarde) nuestro  
Rey, y Señor

## D. FELIPE V.

Puso el M. R. P. M. Fr. Juan de  
S. Estevan , Diffinidor de la Sa-  
grada Orden del Señor S. Gero-  
nimo , y Ex-Prior del Real Mo-  
nasterio de S. Geronimo  
de la Ciudad de  
Granada.



1775



271

3

# SEÑOR.



RAY JUAN DE S. ESTEVAN,  
Sacerdote Professo del Real Monasterio  
de Santa Maria de la Concepcion, de la  
Orden de S. Geronimo, en la Ciudad de  
Granada. Aviendo solicitado por distin-  
tos Memoriales, que la clemencia de  
V. Mag. se dignasse reservar los Juros en especie, y de pri-  
mera situacion de dicho Real Monasterio del comun  
prorrato, y no aviendolo conseguido, ò por ser mayo-  
res cada dia las vrgencias en que V. M. se halla, ò por no  
aver expressado bastantemente las calidades de la Fun-  
dacion de su Monasterio; persuadido à que sirve à Dios, y  
à V. M. en poner en sus Reales manos vna reverente infi-  
nuacion de lo que premedita su zelo sobre las vrgencias  
de la Monarquia, con vn compendioso informe de las  
circunstancias de la Dotacion de su Monasterio; llega  
tercera vez à los Reales pies de V. M. con los afectuosos  
rendimientos de vasallo humilde, para hablar con la def-  
nudez, modestia, y circunspeccion de Sacerdote.

Es Dios vn Señor de tan admirable Magestad, que  
todas las gentes son, como si no fuesen, à presencia de su  
Soberania; es infinitamente bueno, sabio, justo, y pode-  
roso. Esta verdad la sabe V. M. y la sabemos todos; pero  
si V. M. y todos no la ponderamos con profunda confi-  
deracion, V. M. y todos nos perderemos. Nacimos to-  
dos los racionales con vn altissimo destino, que nos or-  
dena à amar à Dios de coraçon, y à servirle con fidelidad.  
Este es nuestro grande empleo en este valle de lagrimas,  
adonde somos todos peregrinos; este es el fin de nuestro  
obrar en esta vida; quantas lineas tiramos fuera de este

4  
centro, son lineas perdidas, lineas de reprobacion; la grandeza, el mando, el poder, son en V.M. medios para amar, y servir à Dios, si lo encamina, como creemos de su Christiandad, à este fin; pero si no lo dirige à este fin (que no debemos creer) todo es vanidad de vanidades, y vn precipicio de muchos precipicios, cuyo paradero es vn eterno desesperado gemido.

Padre Amantissimo es Dios, cuya insuperable mano dispensa provida à los mortales, para su remedio las afflicciones, y trabajos, de que necesitan, ò como precapcion, ò como castigo temporal de sus culpas. Si tuvieramos los ojos del alma libres de aquellas coloridas impressiones, que pintan en la aprehension la fantasia, y amor proprio, pudiera penetrar nuestra vista los altos intentos cometidos à los trabajos, como à fieles ministros de superior gobierno; y regulando nuestros designios por sus dictámenes, previnieramos con nuestra voluntaria correccion, la que de parte de Dios pretende la adversidad; y defarmando la disciplina de su rigor, y aspreza, gozaramos con suave aprovechamiento los intereses de la enseñanza, porque se convierta en amoroso halago, lo que nos atemoriza sangriento açote. Pero querer contrastar los medios de que vsa Dios para nuestra enmienda, sin atender à nuestra enmienda, es solicitar, que en fuerça de vn afectado desentenderse de las maximas de la Divina misericordia, quede su remedio perdido, y nuestro castigo doblado. Y si para prevalecer contra los consejos de su infinita clemencia, se echa mano de lo que està consagrado à sus Aras, ya no ferà desentenderse de sus piedades, sino empeñarse en dispartar sus iras.

Padre Amantissimo es Dios; si le tienen enojado nuestras culpas, y explica sus enojos en la permission de las fatalidades, que trae consigo la furia de las armas, parece que convertir todos los conatos à reforçar las armas, sin acordarse de templar sus enojos, si no es querer  
afron-

5  
afrontarse contra toda la Soberana Omnipotencia , es  
descaminarle à la Divina misericordia los artificiosos ar-  
bitrios, conque solicita nuestro mayor bien , quando dis-  
simula en los amagos del contratiempo los atractivos  
mas eficazes para reconciliarnos à su amor , y a nistad.  
Pension de esta temporal vida son los trabajos , y mise-  
rias ; para todas las Republicas ay penalidades ; à todas  
despacha el irrevocable impulso del Provisor Supremo  
los competentes libramientos de afflicciones , segun , y  
como pide la desigual constitucion del estado en que se  
hallan; mas ay gran diferencia entre vna Republica ver-  
daderamente Catholica, y otra, que no lo es. La que no  
lo es, padece todo el trabajo, que no sufre , y pierde todo  
el premio à que no aspira. La que lo es, sufre todo el tra-  
bajo que padece , y logra mas ventajoso premio , que el  
que espera; porque ennoblecido con la resignacion el su-  
frimiento, lo que avia de ser premio de vna paciencia su-  
frida , passa à ser recompensa de vn coraçon sacrificado.  
La Republica infiel pone todo el desvelo en arruinar, y  
deshazer el instrumento que la lastima , sin atender à la  
mano que lo gobierna. La Catholica aplica el mayor cui-  
dado à templar los impulsos de la mano que mueve el  
instrumento que la mortifica; porque el Catholico vene-  
ra sobre si la inefable providencia del Dios que adora , y  
recurre à su piedad , como à primer remedio de sus aho-  
gos; pero el Idolatra, de si, del vicio, ò el demonio, como  
verdaderamente no adora à Dios , estrecha todos sus re-  
cursos à la apelacion de su propria providencia , hazien-  
do que contribuyan à sus humanos arbitrios aun los me-  
dios que le estrañan la piedad, y justicia.

Padre Amantissimo es Dios, y se obstenta admira-  
ble en bondad , quando se digna que le apellidemos Pa-  
dre vnas criaturas de polvo ; y aun no solo le permite à  
nuestra confiança que assi le invoque , sino que quiere,  
que en nuestras mayores fatigas executemos sus piedad-  
des con la dulce salva de esta voz amorosa ; y porque la  
infinita

infinita distancia de su Ser al nuestro ; no desaliende en nuestros labios vna invocacion , que nos introduce tan de las puertas adentro de sus caricias, dispuesto, que fuese vno de los principales encargos de su Vnigenito Encarnado, el assentar sus credits de Padre para con los hombres. Quien tanto blasona de Padre, sin duda nos quiere tratar como à hijos ; sin duda que no pretende hazer gala del nombre por lo que suena, sino por las piadosas condiciones que incluye. Esta apacible dignacion de su grandeza suma, me haze creer, que las hostilidades que padecemos, son vn amoroso ardor, conque intenta persuadirnos lo mucho que le tienen ofendido nuestros desordenes, y culpas ; y si esto es assi, es infalible, que quien con tanta piedad nos repite los avisos de que le tenemos indignado, no pretende en nosotros los estragos de su ira, sino la reconciliacion, y filial correspondencia que debemos à su inefable charidad; no busca nuestra perdicion, sino nuestra enmienda, y en nuestra enmienda anchurosa entrada para franquearnos los tesoros de su misericordia. Y serà bien, que quando su misericordia se vale de estos artificiosos ardidés para reducirnos à su amor, se assesten todas las maquinas del humano discurso à deshazer sus ardidés, sin dar el menor passo à favor de los intentos de su paternal providencia?

No es el genio de Dios cruel, sino justo, santo, y piadosissimo. No nos afflige por affligirnos, sino por mejorar-nos. Nos està muchas vezes bien el vivir en su amistad, y como nos està bien, haze proprio empeño el reducirnos à ella. Es buen Padre, y obrando como Padre, repite los avisos, para que procuremos templat sus enojos. Sacrificios, oblaçiones, y Divinas alabanças, son medio para templatlos; pero aplicar à gastos de guerra lo que està situado para la estabilidad de aquestos Soberanos Cultos, es despertar sus iras con el delayre de sus misericordias; porque es oponerse à los avisos de su misericordia por  
los

los medios mas poderosos para despertar su indignacion. O quantos males trae consigo vna obstinada advertida inadvertencia! O voz de Dios, y como te penetras à fuer de espada de dos filos, en lo mas intimo de nuestro conocimiento! Pero te oimos, te entendemos, y por no atenderte nos dissimulamos sordos. Eres voz del Oriente de la clemencia, y te desconoce nuestra afectacion, tratádote como à estruendo ruidoso de la malicia del Norte.

No es, Señor, el Emperador quien introduce la guerra en nuestros Confines; no es el Inglés quien turba las Costas de nuestros mares; no es el Olandés quien asusta nuestras Marinas, y Puertos. Si ellos conspiraran à nuestra ruina solos, entre sus primeros movimientos se enervaran, y deshizieran sus iniquos impulsos; à manos de su propria injusticia se lamentaran desmayados sus mas furiosos esfuerços. Mas fuerte, mas cruel es el enemigo que nos haze la guerra. Nuestro poco temor de Dios, nuestros pecados, nuestra iniquidad es quien enfangrienta, y commueve para nuestra assolacion los horrores Militares. La mala condicion de nuestras viciosas costumbres, y perversos abusos conduce à nuestros Catholicos Países las enemigas Tropas. No vienen tan armadas de su perfida crueldad, como de lo execrable de nuestras culpas; estas son quien haze el primer papel en su iniquissima confederacion, siendo nosotros mismos nuestros mayores, y mas verdaderos contrarios.

Vivimos los Españoles muy desvanecidos con la loca fantasia de muy Catholicos, y haziendo jactanciosa vanidad de la pureza conque creemos, no advertimos quanto desdize de aquesta presuncion la monstruosidad; conque por la mayor parte obramos. Tenemos cara para presumir muchissimo de nuestra firmeza en la Fe; y en tanta cara no nos han quedado ojos para llorar los parafismos de nuestra Fe, casi difunta à violencias de vn obrar poco Christiano, nada Evangelico. Este fementido desvanecimiento de nuestra soberbia, abultado con vna uni-

versal

verfal corruptela del Español Christianismo ; es quien nos haze la mas fuerte oposicion , porque es quien provoca contra nosotros las indignaciones de la Altissima Magestad de Dios. Cesse la deformidad enorme de los vicios, y se acabò la guerra; porque aplacados sus enojos, de camino se les caeràn à nuestros enemigos las armas de las manos , dexando en las nuestras la victoria. Defenajemos à Dios, Amabilissimo Padre, Señor, y Dueño nuestro, y gozaremos de los suaves frutos de vna paz tranquila. Y el modo de defenajarle, pensaba yo, discurrendolo con alguna especificacion , que consistiria en cinco principales puntos.

I Gravissimo es el peso que fiò Dios à los ombros de V.M. cometiendole la administracion de la Monarquia Española, de cuyo Gigante cuerpo es V.M. proporcionada Cabeça ; pero si V.M. que, como todos los Reyes reyna por Dios , conservado de su Providencia; reyna por Dios, como los menos , arreglado à su Divina voluntad , experimentará en si , que son mas robustos sus ombros, que gravoso el peso; porque fortaleciendo Dios la espalda para los cargos que impone, haze que parezca su peso leve, y su yugo suave. Entrò V.M. en los Países de España con vna embelesada admiracion de los grandes, y de los pequeños. Entronizòse à la possession del Solio con general, afectuoso aplauso de todos. Mantienese en el (por la gracia de Dios) con tantas demonstraciones de su beneplacito, quantos son los riesgos de que le ha librado su misericordia: y vivirá V.M. amado, que es la mayor felicidad de vn Principe , en quanto amare ; porque solo el amor sabe producir amor ; y solo en vna buena voluntad ay virtud magnetica para atraer à si las voluntades, como en vna desconfiança ay fuerça oculta para engendrar desconfianças. Pesadissimo es el empleo de V.M. pues sobre el cargo de sus individuas operaciones, como tal hombre , tiene que dar quenta , como Rey , del obrar de todos sus Ministros, sobran con el impulso de V.M. co-

no braços suyos, y à quien dà el impulso, se atribuyen las execuciones del braço. Bien ha menester V. M. consultar con atencion muy libre, y abstraída, las fidelísimas luzes, que pusiere Dios en su Alma, para tener acierto en la eleccion de los que han de servirle de pies, y manos; y aun con todo esse desvelo, à vna buelta de ojos, querràn passar por luzes muy Celestiales, vnas muy terreas exalaciones.

Vele, pues, V. M. sobre la equidad, desinterès, y vigilancia de todos sus Ministros; pues de su integridad, y justificacion pende la guarda del derecho de todos, desde V. M. al vassallo mas humilde; y de la conservacion de este derecho, aquel osculo amoroso, conque la justicia, y la paz cierran el circulo de vna resplandeciente Corona. Ministros, que sean observantísimos de las Leyes Divinas; porque quien no estima estas con gran veneracion, no apreciarà las humanas, y del Reyno, si no es en quanto puedan servirle, mal interpretadas, à los intereses de su propria ambicion. Ministros, que teman à Dios, mas que à V. M. seràn los mas fieles Ministros de V. M. por la misma razón de temer à Dios. Ministros, que fundan la calificacion de su zelo de Justicia en executar rigorosas severidades, y no en evitar las culpas, y desterrar los vicios; que se complacen de que aya grandes delinquentes, por hazerse famosos en la fulminacion de sangrientas crueldades, son Ministros à la moda de la Region Tartarea, y antipodas de la charidad del Santo Evangelio. Tomarà Dios tiempo, y harà Justicia de todas sus Justicias.

2 Es constante verdad, que la exemplar vida de vn buen Sacerdote, es poderosísimo medio para comprimir el desbarato de la mas perdida Republica. Es muy eficaz la persuasiva de vna virtud puesta en practica; y si la autoriza la altíssima Dignidad del Sacerdocio, se hazen irrefragables sus amonestaciones. El coraçon mas obstinado se acobarda, y estremece, por mas que disimule, en la presencia de vn Sacerdote virtuoso; porque

es singularissima la recomendacion de su Dignidad; y es mucho lo que se haze atender, quando no es el mismo Sacerdote el primero que atropella lastimosamente su decoro; pero si el haze la mano a perderse el respeto, no fera mucho, que los que tienen obligacion a imitarle, le imiten. Si el Sacerdote constituido en el oficio de mediano entre Dios, y los hombres, viste con profanidad, habla sin reparo, atesora con avaricia, o gasta con locura, que han de pensar los hombres, si no es que son estos los caminos mas seguros para vivir segun Dios; pues lo da a entender assi su Sacerdote, y Ministro con los extravios de sus malos passos, ocasionando su escandalosa vida, a que blasfemen de Christo los que apellidaron su Nombre, y profesaron su Doctrina. Amoneste, pues, V.M. a todos los Prelados de las Iglesias de su Reyno, que acora, mas que siempre, zelen, como vigilantissimos Pastores, la modestia, trato, y exemplar conversacion de sus Eclesiasticos, y Sacerdotes, y experimentara la eficacia de este remedio en la reforma, sanidad, y concierto de sus Republicas.

3 El estado de los Regulares es en España de vna suposición gravissima, por el grã numero de Monasterios q̃ la ilustran; por los muchissimos Varones que en santidad, y letras han florecido, y florecen en el retiro de los Claustros; y porque la genial condicion de los Españoles es singularmente propensa a cosas sagradas; y aquella disposicion natural que hizo a España, quando Gentil, extrañamente supersticiosa, la inclina a preciar se de mas religiosa, quando ya christiana. Por cuya razon, quando no desmienten las Religiones de las primeras lineas de sus gloriosos fundamentos, tienen gran fuerza para contener los pueblos en virtud, piedad, y devocion, y consiguientemente en tranquilidad, y voluntaria rectitud. Cierta es, que solo el Vicario de Christo, y quien tiene su legitima autoridad, debe juzgar, y conocer en casos particulares, y comunes de Religiones;

ligiones; pero hallandose V. Mag. con la obligacion de mirar, como heredad de Dios, el Reyno que ha puesto à su cargo, y conduciendo tanto al cultivo, y buen logro de esta heredad la mas observante vida de los Regulares, deberá V. Mag. intentarla por los medios mas proporcionados, para que se consiga, sin que se lastimen, ni quexen los Sagrados Canones.

4 La veneracion à los Sacerdotes debe ser grande, y jamás será correspondiente à la Suprema Dignidad, que Dios Nuestro Señor se dignó conferirles. Todos saben quanto calificaron estas veneraciones Constantino el Magno, el Gran Theodosio, y otros Principes. S. Francisco de Asis la anteponia à la que se debe à vn Santo Canonizado, no Sacerdote. Mi Padre San Gerónimo dezia, que no avia de sentarse ningun Seglar en su presencia. El Grande Antonio hincava la rodilla en encontrando algun Sacerdote. Santa Catalina de Sena besava la tierra que avian pisado los pies de el Sacerdote. Esta veneracion es respectiva à Christo nuestro Bien Sacramentado; y que esté muy perdida, se infiere con lastimoso dolor, de lo profanada que está la reverencia que se debe à Christo nuestro Bien en el Sacramento. Cierto, Señor, que quando veo à vn pobre hombre, que acertará à ser muy buen Christiano, trasudando con el peso de cinco, ó seis arrobas de barro mal amontonado, en quien puede ser que no sea tan Catholico; y que ha de ir descubierta, y el pelo muy peynado, en veneracion de quié camina sobre sus ombros; y veo, que en el Templo de Dios, de pocos años à esta parte, está vno atado el pelo, otro hincada de mala gana vna rodilla, otro terciado sobre vn banco, que vno rie, y otro habla, y otras indecencias de igual, ó mayor exorbitancia. Es la verdad, que si no se me rasgan las entrañas de sentimiento, si no rebienta el coraçon de congoxado, es porque no tengo zelo de Ministro del Altar, ni sè atender à las obligaciones de Sacerdote,

pues no se sentir, y llorar las deshonras de mi Dios, y Señor. O Señor, y Dios de las misericordias! tèn misericordia de nosotros, que estas parecen yà previas lamentables disposiciones para la introduccion de alguna tristissima monstruosidad.

5 El punto quinto es de muy ponderosa consecuencia para la quietud, y pacificacion del Reyno; pero es punto sumamente delicado, no se puede tocar en el sin sacrificarse en las aras de la verdad à las contingencias de la tribulacion: mas yo quiero abandonar (en nombre de Dios) todas las contemplaciones de mi amor proprio, por mantenerme fiel à Dios, à mi Rey, y à la verdad, pues en el estrecho lance, de que si hablo, he de parecer atrevido, y si no hablo salto al fidelissimo amor con que estimo à V. Mag. yo quiero mantenerme fiel, rogando à V. Mag. con profundo rendimiento oyga apacible las sobrefaltadas voces con que le habla mi coraçon. En el Deuteronomio al cap. 7. hablando Dios por boca de Moyses à su Pueblo, dize: *A aquel constituir às Rey, que el Señor Dios tuyo eligiere del numero de tus hermanos. No podràs hazer Rey à hombre de otra gente, que no sea tu hermano: hasta aqui Dios por Moyses.* Los motivos de la Eterna Sabiduria para promulgar esta Ley son inescrutables; las conveniencias de su estabilidad indecibles. Dos cosas dize: vna, que la eleccion sea de Dios; otra, que el electo sea del numero de sus hermanos: efecto es, que Rey, y vassallos sean de vna misma Nacion. Muchas razones, y conjeturas ay para discurrir eleccion del Cielo la exaltacion de V. Mag. à la Corona; pero para que la ley se verifique con perfecta adequacion, es preciso reducir à planta, y sanearle la fraterna correspondencia que pretende, la qual no puede conseguirse, sino es haziendose V. Mag. hermano nuestro, ò nosotros hermanos de V. Mag. y para esto es necessario que V. Mag. se haga todo Español, ó que todos los Españoles dexen de serlo. De otra forma no puede restablecerse

tablecerse la hermandad que quiere Dios entre el Rey, y los Vassallos, que en su nombre gobierna; y es tan esencialmente precissa, que sin ella, vendrà à ser la Monarchia vna monstruosa composicion, cuya deformidad entre cabeça, y cuerpo, no se evita con suponerle peregrinas manos, pues no siendo fuyas, el menor mal será, que le sirvan de embarazo, y peso.

Los Catholicos Reyes Don Fernando de Aragon, y Doña Isabel de Castilla son los vltimos mas inmediatos Españoles, Padres de V. Mag. No es la sangre de Borbon, ni Austria, la que dà à V. Mag. y funda el derecho à la Corona, sino la que atesoran sus Reales venas de Aragon, y Castilla, porque no es V. Mag. Rey, en quanto hijo de los Luises, y Philipos, sino en quanto gloriosa rama de los Alfonsos, y Fernandos. Si V. Mag. no se extraña totalmente à la Nacion que le dió el ser, no puede reproducirse totalmète en la Nacion, q le ha dado el ser Rey, y sin esta total reproduccion, no es facil que se consiga la precissa hermandad, que determina el Divino Oraculo. Querer verificarlo hermanandose à las dos Naciones, es dar zelos à entrambas, y llenar de cabilosas sospechas, y desconfianças los dos Reynos. Arreglese V. Mag. al aviso de Dios, y confiesse à la proteccion de su Providencia, que tan desvelada ha experimentado siempre à favor de su Real Persona, que con esso, con tener siempre à los ojos la Divina Ley, como clarissima antorcha, para seguir la senda de la equidad, y justicia, gozará V. Mag. los bienes que promete Dios al fin del mismo capitulo, en las duraciones successivas de la Corona.

La practica de estos cinco puntos le parecia à la fidelidad con que desseo el mayor bien de V. Mag. y sus Reynos, que era el camino mas seguro para introducir en España vna vniversal reforma, que corrigiesse lo estragado de las costumbres; y consiguientemente, el medio mas saludable para templar los enojos de Dios,

y vna

y vna vez contrastadas las indignaciones del Altísimō, desde luego quedan destrozados, y deshechos quantos enemigos nos comprimen, ó turban; porque alistados los auxiliares socorros de Dios en nuestras Vanderas, no avrá insolencia de tan rebelde obstinacion, que no buelva la espalda. Pero si no atédemos á enmédar nuestras vidas: si toda la confiança se pone en las armas: si se mantienen con lo que está destinado para otros signados empleos; puede ser que encontremos con el desengaño, quando ni aun el desengaño nos permita luz para atinar con el remedio.

Quando el mal humor que ocultan las entrañas, sale à las extremidades del cuerpo, hiriendolas con la infección de su maligna qualidad, no debe medicarse la extremidad ofendida, menospreciando el principio, y raíz que produce el daño; porque fuera ocasionar, que rebatido del pie, ó mano, salte à los ojos, ó à otra parte príncipe el veneno: estudiase como introducir el remedio à las entrañas sin olvidar la extremidad lastimada, y de essa forma se restituye à estado de perfecta sanidad el enfermo. Del mal humor de nuestras corrompidas costumbres se originan los dolorosos accidentes, que el gran Cuerpo de la Monarquia padece en las extremidades de sus linderos: mientras no se evacua de este mal humor el centro, en valde se aplican reparos à las circunferencias, aunque para confeccionar los nos faquemos ciegos las niñas de los ojos, solo podrán servir de que nos salte rebatido el tofigo, adonde se haga irremediable el daño. Ha, Señor, que es muy poderoso el Braço de la Divina Justicia! no lo iritemos, que sabe esgrimir despues de las sangrientas hostilidades de vna guerra, las desmayadas desesperaciones de vna general carestia; despues de los estragos rabiosos de la hambre, los palidos sustos de vna mortal peste; y despues de guerra, hambre, y peste, nos espera à todos vna eternidad. Acudase à los extremos ofendidos, mas

no sea con medios que nos empeoren, ni sea olvidado el principio de todos nuestros males, que son nuestras culpas.

Tales pueden ser las urgencias de vn Principe, tanta la necesidad de vna Republica, que la pongan en terminos de perderse, y perder la Fe, y en tan lastimoso extremo, serà menos mal cambiar Lamparas, y Calizes à lanças, y fusiles, haziendo que sirvanlos bienes de la Iglesia à la causa publica, y conservacion de la misma Iglesia; pero quando se llega à estos lances, yà han de estar disipadas, y reducidas à polvo quantas iniquas aras sirven à la profanidad, à la ambicion, y sobervia. Primero que se toque en lo sagrado, ha de estar confundido todo lo seglar, sea particular, ò comun, pues no ay bienes tan exemptos, que merezcan mas inmunidad, que los bienes de la Iglesia. Y no obstante, que pueda darse necesidad, que cohoneste el que Calizes, y Lamparas se profanen, y vendan: no puede aver urgencia que obligue à que el numero de sacrificios, y Divinas alabanças se minore; porque esso fuera cerrar sobre si las puertas de la clemencia Divina, perdiendo hasta las voces, con que ha de implorarse el celestial socorro; y si para conservar estos cultos, se han de mantener competentes Ministros, primero se avrá de echar mano de Lamparas, y Calizes no preeissos, que tocan en lo situado para alimento de los Sacerdotes, que han de mantener lo que por ningun caso se puede omitir, y no aviendo aun llegado aquella estrechissima necesidad, que haze licito el valimiento de alhajas sagradas: no penetra el discurso, aunque supone el respeto la razon de computar entre juros de menos privilegiadas circunstancias, la situacion de mi Monasterio.

Yo acertè à llorar en funèbres voces la muerte del Señor Carlos Segundo, y la llorè con tan doloridas lagrimas, que pudieron hallar quien acompañasse de compassion su sentimiento. Era mi señor natural, y no  
respi-

respiràra mi afectuoso vassallage con demonstracion menostierna. Yo estimo la vida de V. Mag. como vida de mi natural Señor, tanto como sentí aquella muerte, aprecio aquesta vida; y la aprecio tanto, que me atrevo à apostar lealtades puras, limpias, y desinteresadas con el mas afecto; pero con toda la fidelidad de que blasono, y en que à ninguno cedo, jamás me atreviera, en quanto leal, á introducir vn solo maravedi Ecclesiastico en el Erario Regio, temeroso de no incurrir en gravissimo crimen de lesa Magestad; pues me estuviera hiriendo còtinuamente el estimulo de quãto supercrecia con semejantes aumentos el Real tesoro, otro tanto, y mas avian de minorarse en las operaciones los buenos sucessos.

El Señor San Pablo explica la debastacion contagio, sa que ocasiona vn vicio, con el similitud de aquella activa y prompta eficacia con que vna particula de fermento corrompe toda la masa: Y yo temo, que la corta porcion, que de los bienes consignados á mi Real Monasterio, para los Cultos de MARIA SANTISSIMA se agregare à las Arcas Reales, las ha de contaminar, y viciar de tal forma, que ni luzca, ni parezca su tesoro. Tuvieron à gravissimo inconveniente los Ministros del Templo, aun siendo ministros de maldad, el incorporar en su erario los treinta dineros en que fue vendido Christo nuestro Bié, por ser precio de sangre; pues quanto mayor disonancia debe hazer, que se convierta en precio de sangre, lo que con altissimos motivos consagrò la piedad de vnos Reyes, como los Catholicos à Christo nuestro Bien, y à su Madre Santissima?

Desseo con quanto ardimiento pueden acalorar el zelo, y el amor, que los progressos del Reynado de V. Mag. sean cabalmente felizes. Desseo que V. Mag. viva, y reyne dichoso por vn dorado siglo de prosperidades; pero que reyne, y viva de forma, que al acabar de vivir empieze de nuevo á reynar. Fuera mi zelo muy tibio, si no se alargàra mas allá del tiempo, porque  
fuera

fuera zelo sin caridad, y sin caridad no ay zelo: ó quanto debe examinarse para creerse! zelo que mira por V. Mag. como asistido de la grandeza, y soberania que forman tantos millones de subditos como le doblan la rodilla, y no miran por V. Mag. como presentado al Tribunal Divino, solo, desamparado de todos, y dando cuenta de cada vno, sospechoso zelo; pues aluzinado con el relampago de las temporales apariencias, no passa à contemplar las verdades desnudas. Zelo de que se aumente con muchas creces la Real Hazienda, aunque sea con menoscabo, y gemido de la Iglesia de Dios, sospechoso zelo; pues en los mismos alardes del obsequio le disimula á V. Mag. el mas sensible agravio. Zelo, que acomodandose al tiempo, no pesa los medios que elige en la fidelissima balança de la Eternidad, sospechoso zelo; pues aplicado todo à las maximas de la lisonja, ò el interès, no se empeña en facar á paz, y à salvo la conciencia de V. Mag. cuyos dictámenes, por tener cõdicion de leyes, no deben andar en opiniones.

Si para la guerra mas justa se executan exacciones menos piadosas, se vestirà la guerra del color de sus circunstancias, y luego que la Justicia se desarme de la piedad, se tropezará en el estrago adonde se esperaba mas segura la victoria. Que al zozobrar en los pavorosos baybenes de vna repentina borrasca se hagan promessas, se ofrezcan votos, se den voces al Cielo, es muy natural, porque es el vltimo efugio, à que, aun sin proprio arbitrio, nos induce la fuerça de la misma necesidad; pero que en la mayor vrgencia se deshagan, ó se embarace que se cumplan; aun padeciendolo el sufrimiento, no se atreve à creerlo el juicio, porque lo tienen muy convencido las irrefragables luzes de la verdad, à que el tiempo de la tribulacion es mas proprio para erigir Altares, que para dificultar cultos, pues aunque para esto jamàs es tiempo, lo es menos, quando los peligros persuaden lo contrario.

C

Ora-

10  
Oraciones, limosnas, sacrificios, equidad, y justicia, son el camino por donde se consigue en la Providencia Divina, lo que no alcanza la humana; y si las vrgencias estrechan mas, y mas; pulse nuestra Fè con mas, y mas golpes de obras de piedad las puertas de la misericordia, y experimentarèmos milagros. Quando los Ingleses tomaron el Puerto de Santa Maria, se halló mi Monasterio con Carta-orden de la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) mandandole hazer rogativa para impetrar el socorro del Cielo, à que correspondió aquella Comunidad, manifestando el Santissimo Sacramento con la decencia possible de luzes; prometiendo tenerle patente con igual decencia, hasta que los enemigos desamparassen aquellas Costas. Assi lo cumplió; fue poco el tiempo; pero pudo ser mucho, aunque nunca tan dilatado, como la Fe de aquellos Religiosos. Huyeron los hereges, no teniendo animo para verse acometer de la Nobleza de Andaluzia, que concurrió al socorro. No digo, que el impulso de los Nobles, ni el pavor de los Ingleses fue milagro; solo digo, que mi Real Monasterio tuvo continuamente manifiesto el Santissimo, en cumplimiento de su obligacion, y promessa; y que las continuas deprecaciones de vn Coro de Sacerdotes, son vna silenciosa municion, que haziendo sus baterias en el Cielo, dan, y quitan triunfos, y victorias en la tierra.

Quien no assintiere à este modo de discurrir, tendrá por fabulosa ficcion el que las murallas de Jericò se arruinasen, no al golpe de arietes, y maquinas, sino al assalto de acordes instrumentos musicos. Ni acabará de persuadirse à que mientras Moyfes oraba, prevalecian las armas de Josuè; y si Moyfes descaecia, mejoraban los Amalecitas su partido; mas ello es verdad tan infalible, como es infalible verdad, que hallandose el Rey Josaphat con desiguales fuerças para resistir vn numeroso exercito de Sirios, Amonitas, y Moabitas, dispuso en distintos coros sus Soldados; y apenas empezaron à entonar Divinas alabanzas,

39  
cas, quando bolviendo los enemigos las armas contra si propios, le costearon vna admirable victoria al Pueblo de Dios, consiguiendo la suavidad de piadosas voces, lo que no pudiera todo el furor de las armas.

No fue acaso el insertar estos suceßos en la Santa Escritura: escriuieronse para nuestra enseñanza; y parece que nos enseñan, no solo que las vrgencias no deban ser motivo para tocar en lo situado para Sagrados Cultos, sino que los Sagrados Cultos son el mas seguro camino para salir de vrgencias. Mirense las cosas Sagradas, como Sagradas. Creamos, que los trabajos, son aviso con que nos llama Dios à la enmienda. Solicitemosla por los medios mas saludables; y si haziendo esto, triunfa Inglaterra, y España padece; al Español se le commutarà el padecer en vn eterno gozar; y al Inglés el gozar en vn eterno padecer; y en tal caso, no llevamos el peor partido. Explicado mi sentir sobre las vrgencias, dirè à V.M. algunas circunstancias de la Fundacion de mi Real Monasterio.

Los Señores Reyes Catholicos D. Fernando de Aragon, y Doña Ysabel de Castilla, Padres mas inmediatos de V.M. en quanto Español Monarca, aviendo cerrado el circulo de su Real Corona con la Conquista del Reyno de Granada. Luego que tomaron possession de aquella her. nosa Ciudad, desalojando de su ameno Pais los horrores del Mahometismo, que lo avian oprimido por mas de setecientos años, aplicaron su mayor desvelo à darle firme planta à nuestra Christiana Religion, anhelando à que, en vez de las insolentes mahometicas blasfemias, resonasse el ayre Divinas alabanças, que alentasse la respiracion de religiosos pechos.

Con este, y otros soberanos motivos erigieron à MARIA Señora Nuestra, en reverencia de su Purissima Concepcion, vn magnifico Templo, y fiaron los desempeños de su zelo, y piedad al cuidado, policia, y vigilancia, con que la Religion del Maximo de los Doctores mi Padre S.

Geronimo atiende al Culto de Altares, sacrificios, y alabanzas Divinas; situando para la perpetuidad de estos sacratísimos obsequios algunas porciones de granos, carne, y sal, como dotacion, y congrua suficiencia para sustentar vn número de Religiosos, competente à satisfacer con la aplicacion de su Celestial empleo à la devocion, y piedad de sus Fundadores.

Los motivos para la ereccion de dicho Monasterio, no los dictaron la piedad, y devocion à solas, que tambien el agradecimiento concurrió con su voto, y sufragio, como consta de clausula de la Carta de Privilegio, que es como se sigue: Nos el Rey, y la Reyna, fazemos saber à vos los nuestros Contadores mayores, que Nos acatando quanto somos obligados al servicio de Dios Nuestro Señor, por los muchos, y continuos beneficios que de su piadosa mano avemos recibido, y cada dia recibimos, especialmente en la Conquista del Reyno de Granada, en que por su Soberana bondad, nos quiso dar cumplida victoria, procuramos, y fecimos, que fuesen elegidas, è instituidas Iglesias, y Monasterios en la dicha Ciudad, y Reyno de Granada; y entre ellos acordamos, q̄ fuesse instituido, &c.

Las leyes de vn noble agradecimiento fueron las primeras lineas por donde se planteò esta Religiosa Fabrica, en acatamiento de la Suprema Magestad del Dios de Sabaoth, superior arbitro de las victorias. El mas verdadero producto de su dotacion son los Divinos Cultos; si la dotacion se disminuye, es irremediable que el Culto defcaezca; si el Culto defcaece, es consiguiente que el Pronostico de los successos de la Monarquia sea infausto; y por vno, y otro se haze imposible que puedan acallar se los sentimientos de aquellas Reales cenizas, que clamaràn al Cielo con mas fuerte grito, que la sangre de Abel; porque siendo respiracion de su gratitud, devocion, y piedad, las voces de alabanza, conque aquel Religioso Coro canta de dia, y de noche las glorias del Altissimo; siempre que se halle menos correspondido de su acorde alternacion el Celestial

lestial Trifagio, lloraràn, como vulnerado en el agravio proprio, e Divino obsequio.

Fundòse este Monasterio, no solo por devocion, y piedad, no solo en memoria, y accion de gracias, sino en cumplimiento de voto. Aunque no se especifica en los instrumentos de la Fundacion, consta de muchos Autores, y ninguno natural de Granada, \* que hallandole los Reyes Catholicos muy congojados, de muy compadecidos, por lo mucho que se hazian sentir en su Exercito, puesto sobre Granada, las inclemencias del Invierno, hizieron voto de còsagrar al Mysterio de la Inmaculada Còcepcion de MARIA SANTISSIMA la primera Iglesia que fabricassen en dicha Ciudad, si lograbán con felicidad su Conquista. Siguiòse el suceso tan prospero, como favorecido de la Emperatriz de los Cielos, y cumplieron los vencedores Monarcas su voto, fundando dicho Real Monasterio de SANTA MARIA DE LA CONCEPCION, reconocidos à la proteccion de esta Señora, è igualmente atentos à la puntualidad de su religiosa promessa.

No sè si esta circunstancia deba privilegiar indemne la dotacion de dicho Monasterio, sufragandola, como prerrogativa de inmunidad inviolable; pero sè, que negò la Magestad Divina su favor, y oraculo al Exercito de Israel, por aver quebrantado el Principe Jonatàs el voto, conque su Padre el Rey Saul avia obligado al Pueblo al ayuno de vn dia; no obstante, que la transgression del Principe fue con ignorancia del voto, con necesidad, y en materia leve. Sè, que el aver tenido en si Achan, Soldado Israelita, en el saqueo de Jericò vna regla, y algunos ficios del oro ofrecido, y consagrado al Tabernaculo, fue azar tan infeliz, que trastornando la fortuna de las armas, diò vna espantosa victoria à los Idolatras de la Ciudad de Hay. Si

\* Daza, *libr. de Concept. fol. 96.*

*Buslos, in Maria-  
li, Serm. 9. de Cò-*

*cept. Moreno, lib.  
de la Limpieza de  
la Virgen, c. 6. fol.*

*39. 4. Guerrero,  
de Còcept. f. 189.*

*Lezana, de Con-  
cept. in Apologet.  
cap. 15. fol. 70.*

*Vincent. Justin. in  
addit. ad vità B.*

*Ludov. Bert. fol.  
160.*

*Tamayo. in Mar-  
tyrolog. fol. 53. y*

*Torres, de Còcept.  
cap. 9. fol. 202.*

Si las razones referidas son de alguna fuerça para que dicho Real Monasterio sea atendido de las piedades de V.M. por los motivos que concurrieron para su fundacion ; no son de menor peso las consideraciones que pueden motivarse de la calidad de los Fundadores, del modo, y medios con que lo dotaron. No se hizo la dotacion por Reyes, que menoscabaron con prodigalidad el Real Patrimonio, sino por vnos Principes, que con lo muchissimo que ampliaron la Monarquia, dexaron en muy crecidos aumentos la Real Hazienda. Sobre el sudor de sus Reales frentes situaron la dotacion de aquel Templo de MARIA SANTISSIMA, cuyos cimientos los çanjò, para mas estabilidad, su devocion, en aquella misma tierra, que conquistò su espada; y para que su fabrica no estrechasse la Corona, les buscò su valor muchas anchuras à los limites del Cetro.

Mas que piadosa atencion parece el que merezcan indultarse del rayo, memorias del Regio sudor de vnos afanes, que produxeron à España tantos laureles. En las Divinas Letras se haze gran recomendacion del sudor del Jornalero; y no tengo por menos digno, y apreciable el de estos Catholicos Monarcas; y si à aquel no se puede defraudar la justa rerribuicion, à que es acreedora su fatiga; menos podrá admitirse, que se les niegue, ò dificulte à estos, lo que siendo justificado tributo, que estableciò su valor en los riesgos de sus vidas, se les subministra en sufragios, de que deben gozar perpetuamente sus almas.

Cierto es, que la Christiana justificacion de V.M. no permitirà, que se estienda el prorrato à la heredad que ofreciò à tal Iglesia vn Particular su legitimo Dueño; porque la ofreciò su legitimo Dueño; y porque le sirven de cerca los escarmientos de la Viña de Naboth. Cierta es tambien, que si (lo que Dios quiera) conquistara V. M. de poder de Moros el Reyno de Tunez, tuviera sobre el vn Dominio igual, à lo menos, al que tiene el Particular sobre su heredad propria: y consiguientemente, si V.M. repartiessè à Iglesia, ò Soldados parte de las tierras, ò tributos de aquel Reyno; es constante, que aquellas mismas razones, que defiende oy la heredad, que diò el Particular à la Iglesia, las mismas defendieran siempre inalterable la da-

cion

cion g  
fundac  
con lo  
Moros  
las ex  
genito

conce  
brados  
do la n  
mo qu  
legitim  
hazen  
monio  
alguna  
Pensio  
terio; n  
sea per  
dieron  
des, P

S  
dotacio  
que au  
ro fue d  
es, por  
quistad  
los Rey  
sobre q  
Patriar  
previnc  
à Josep  
pada,  
turbassè  
teada c  
tercero

D

cion graciosa, ò remunerativa de V. M. Y siendo assi, que la fundacion de mi Monasterio la hizieron los Reyes Catholicos con los motivos referidos, en Reyno que conquistaron à los Moros, parece muy de la clemencia de V. M. el conservarle en las exempciones que le han guardado todos sus gloriosos Progenitores.

Es verdad, que en oyendose esta voz *Juros*, en el primer concepto que se forma, se consideran vnos reditos desmembrados del Real Patrimonio: y tildados de esta nota, en instando la necesidad, se echa mano de lo que està mas cerca, no como quien la alarga à mies agena, sino como quien restituye à su legitimo dueño la propria. Siempre, y mas en las vrgencias, se hacen sensibles las cargas onerosas, que impusieron al Patrimonio los antecessores; y mas, si no aviendolo aumentado con alguna equivalencia, lo cargaron de pensiones, y gravamenes. Pension del Real Patrimonio parece la dotacion de mi Monasterio; no le puedo desaparecer este mal semblante; mas aunque sea pension, es pension impuesta por vnos Principes, que añadieron à la Corona el dominio, y tributos de muchas Ciudades, Provincias, y Reynos, y aun de vn nuevo Mundo.

Semblante de pension sobre el Real Patrimonio tiene la dotacion de mi Monasterio, mas no se si tiene la realidad; porque aunque es porcion rescindida de las Rentas Reales, primero fue dotacion de mi Monasterio, que Patrimonio. La razon es, porque aunque las rentas, y productos de aquel Reyno conquistado, fueron Patrimonio para los hijos, y herederos; para los Reyes Conquistadores fueron bienes gananciales, y libres, sobre que pudieron disponer, sin agraviar à nadie. El Santo Patriarca Jacob quiso mejorar à Joseph entre sus hermanos, y previno la satisfacion à su quexa, con dezirles, que lo que daba à Joseph, lo avia ganado de las manos del Amorreo con su espada, y arco: y con esto no hubo entre los herederos quien turbasse la pacifica possession de Joseph, como possession costeadada con las armas de quien le hizo la gracia sin agravio de tercero.

Dozientos y diez años ha que la Religion de N.P.S. Gerónimo

ronimo recibió, y pobló dicho Monasterio, haziendose cargo de las obligaciones de rogar à Dios por sus Fundadores, por su Real Cata, y Monarquía, y de mantener bastante numero de Religiosos, que celebren debidamente los Divinos Officios. Y que cumpla, y aya cumplido exactísimamente aquella Religiosa Comunidad todo el lleno de sus obligaciones, lo saben, y dirán quantos han observado el esplendor, solemnidad, y decoro, conque en aquel Templo de MARIA SANTISSIMA se executan las funciones Sagradas, y Divinos Cultos, anhelando incansablemente su aplicacion, zelo, y gratitud à dexar muy desempeñada su obligacion, y la piedad de sus Fundadores muy correspondida.

Estas, SEÑOR, son las calidades, y circunstancias de la fundacion de aquel Real Monasterio, de quien es V. M. Señor, y Patrono, insinuadas de mi reverente veneracion, como en rasgo. Si las piedades de V. Mag. inclinaren su Real animo à declararlo exempro, y reservado del valimiento, y prorrateo, será gracia, y commiseracion muy propria de su Christiana benignidad; y si lo impidieren las vrgencias, deberá confesar à ciegas, que es justicia, y en todo caso, se queda en las obligaciones de rogar à Dios por la vida de V. Magestad, y prosperidad de su Corona.

